

El personalismo hoy, según J.M.Burgos.-

Sergio Fernández Aguayo

Instituto J.Maritain - Chile

Acaba de estar en Santiago el Dr. en Física y en Filosofía Sr. Juan Manuel Burgos, académico de la Universidad San Pablo CEU de Madrid, fundador y Presidente de la Asociación Española de Personalismo, y autor de varios libros sobre E. Mounier, J.Maritain y otros filósofos que se inscriben en esa corriente de pensamiento. Ha dirigido la publicación de dos colecciones de filosofía personalista con más de 50 volúmenes.¹ Vino a cumplir compromisos académicos en varias universidades chilenas, fue recibido por el ex Presidente Patricio Aylwin, y sostuvo una reunión con el Instituto chileno Jacques Maritain.

El personalismo, como se sabe, tiene ya más de medio siglo de existencia; comienza, básicamente, con Emmanuel Mounier, quien en su corto pero intenso recorrido vital, de 1905 a 1950, logró impulsar un movimiento personalista con amplia repercusión en círculos culturales, sociales e incluso políticos de su tiempo. En su origen la relación Maritain - Mounier tuvo mucha importancia, aunque luego Maritain manifestó algunas dudas sobre la identidad del personalismo.²

Según J. M. Burgos, Mounier planteó, estableció y desarrollo las bases de la corriente doctrinal y filosófica del personalismo, modeló un personalismo socialmente comprometido con la transformación de la sociedad y dio lugar a una corriente ideológica que fue fecunda en nuevos pensadores como Lacroix y Domenech, pero que finalmente se habría extinguido como movimiento con identidad propia.

Burgos recuerda que Paul Ricoeur, en su famoso artículo “Muere el personalismo, vuelve la persona”, habría pronunciado el epitafio del personalismo, dado que no habría sido capaz de forjar armas suficientemente sofisticadas para batallar con sus enemigos de entonces, el estructuralismo, al marxismo y el existencialismo. Sin embargo, tuvo el gran mérito de introducir sólidamente en la sociedad europea la noción de persona.

Con todo, 20 años después que Ricoeur hiciera esas afirmaciones, algunas de esas filosofías que supuestamente derrotaron al personalismo, están completamente agotadas y superadas,

¹ Biblioteca Palabra; Ediciones Palabra S.A., y colección Albatros, Madrid.-

² En 1966, comentando la “Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy” del Concilio Vaticano II, después de destacar la importancia que se haya relevado en ese texto la centralidad de la persona, Maritain se atribuye en conjunto con Mounier el mérito de haber llamado la atención sobre la persona. (OO.CC. Vol XII, p.736.-

mientras el personalismo parece no haber sufrido ese deterioro, gozaría de una salud respetable y en franca mejoría.

Sostiene Burgos que Ricoeur tenía una parte importante de razón al criticar la densidad filosófica de la propuesta de Mounier, crítica que aparece también en textos de Maritain. La primacía que Mounier otorgó a la acción cultural sobre la reflexión más académica, le dificultó la elaboración de un pensamiento más sistemático.

El personalismo, sin embargo, no ha desaparecido. Al contrario, su presencia e importancia estarían incrementándose de manera continua. El error fundamental habría sido haberlo identificado demasiado con Mounier. Consultado Burgos sobre su formación filosófica, indica que inicialmente fue de orientación decididamente tomista. Los responsables de su paso al personalismo habrían sido Jacques Maritain, Romano Guardini, Julián Marías y, sobre todo, Karol Wojtyła.³

Para dibujar un cuadro completo del personalismo habría que ampliar la visión hacia el personalismo metafísico de Maritain, G. Marcel y Nédoncelle. Sería necesario considerar la matriz dialógica que aporta pensadores como Buber y, más recientemente Lévinas. En la corriente fenomenológica, se menciona a Max Scheler, Edith Stein. Karol Wojtyła como representante de la numerosa escuela polaca. En España se debe señalar a López Quintas, Laín Entralgo, y, probablemente Zubiri. Definido a partir de este conjunto de autores, el personalismo no solo no ha desaparecido, sino que continúa vigente y posee consistencia y solidez especulativa.

Rasgos de una filosofía.-

Para nuestro visitante, el personalismo es, ante todo, una filosofía. Es cierto que nació como una anti-ideología, como una vía de escape ante la presión intolerable del individualismo y del colectivismo de la Europa de entre guerras. Y es cierto también que pensadores de la talla de Maritain, que dieron pie a la denominación de “personalismo comunitario”, tuvieron dudas después sobre su identidad. El filósofo francés nunca quiso abandonar su filiación tomista. Burgos lo califica como un pensador de transición.

La mayor parte de los filósofos personalistas provendrían de una matriz fenomenológica, aristotélico-tomista, y de la filosofía existencial. El personalismo no soportaría ni el idealismo ni la desconstrucción del hombre: el mundo es real, y no solo real sino denso, profundo y estable. Tiene la convicción de la existencia de un núcleo permanente, inalterable y común a todos los hombres, se llame estructura de la personalidad (E.Stein) o, más clásicamente, naturaleza humana. Radica al ser humano en una estructura ética que conforma su mundo interior, y tiene la profunda convicción que la persona posee una dimensión religiosa y

³ Antes de su elección al Pontificado, Wojtyła estudió teología en el Angelicum de Roma, presentó una tesis sobre Max Scheler en 1954, y enseñó hasta 1961 en la Universidad Católica de Lublin, única universidad polaca que mantuvo su autonomía del poder central, durante el régimen comunista.

trascendente, convicción que queda reflejada en que la mayoría de los personalistas son creyentes: cristianos la mayor parte, algunos judíos.

Partiendo de la base de una filosofía realista, el personalismo se destacaría como una filosofía original, que insiste en algunos rasgos antropológicos característicos y presenta nuevos temas. Sería una escuela filosófica concreta, forjada en el siglo XX, que por su carácter realista se puede entroncar con la *philosophia perennis*, con Tomás de Aquino, Agustín, Aristóteles o Platón, pero sería ésta una conexión débil, temática a lo más, nunca sistemática.

Algunos de sus rasgos serían 1) La insalvable distinción entre cosas y personas y la necesidad de tratar a éstas últimas con categorías filosóficas propias; 2) El carácter autónomo, originario y estructural que se da a la afectividad; 3) Las relaciones interpersonales: la dialogicidad del mundo. A este último respecto, el personalismo comprende y asume que el hombre se hace hombre solo frente al hombre, se hace yo-sujeto frente al tú-sujeto, no frente al tú-objeto. 4) Anti intelectualismo. Aunque la inteligencia es una dimensión fundamental de la vida humana, para el personalismo por sobre el conocimiento estarían los valores culturales y religiosos o, si se quiere hablar en términos de potencias, la libertad y el corazón, del que dependen las decisiones morales y la capacidad de amar. 5) Otro aspecto característico sería la tematización de la corporeidad humana. La corporalidad abre el camino hacia el tratamiento de la sexualidad, y ésta conduciría a su vez a otro gran tema: la dualidad varón-mujer, un hecho completamente obvio, pero del que la filosofía se ha hecho eco muy tardíamente. 6) Por último, el personalismo comunitario.

La afirmación de la centralidad de la persona como sujeto social permite al personalismo crear un punto de anclaje y de referencia entre los extremos del individualismo liberal y los colectivismos. Lo radicalmente importante no es ni la sociedad en cuanto tal ni el individuo egoísta, sino la persona en relación con los demás. La sociedad es un entramado de relaciones que debe estar al servicio de las personas concretas, no de anónimas fuerzas colectivas. Pero la persona, a su vez, no debe ser un mero receptor egoísta de beneficios sociales, sino poner todo su esfuerzo al servicio de los demás.

Son paradigmáticas al respecto las dos grandes obras políticas de Maritain *Humanismo Integral* y *El hombre y el Estado*. Burgos menciona también el reciente comunitarismo surgido en la América del Norte (McIntyre, Taylor), que han desarrollado una versión moderna de este paradigma.

El personalismo sería, por último, una filosofía cristiana, en cualquiera de los sentidos que pueda tener esta expresión. Lo sería por la filiación religiosa de sus principales representantes; de una pre comprensión cristiana habría surgido necesariamente una filosofía cristiana. Subraya que el personalismo sería profundamente cristiano porque se inspira directa y no vergonzosamente en el cristianismo para elaborar parte de sus categorías y perspectivas.

Con referencia a España, nuestro visitante reconoce que el personalismo es una filosofía todavía desconocida para un público amplio, e incluso en ambientes académicos, donde se le suele identificar exclusivamente con la línea de Mounier. Pero que tiene enormes potencialidades que están todavía por desarrollarse.

“La caída de las ideologías y la difusión de una mentalidad posmoderna ha traído consigo un magma multiculturalista en el que todas las posiciones tienden a convivir en paralelo, sin que ninguna reclame ni, por otra parte, esté en condiciones de reclamar la primacía. Y esto significa, por lo que respecta al personalismo, que no tiene en frente ninguna postura especialmente vigente y poderosa”⁴

Por otra parte, la persona necesitaría el personalismo. El concepto de persona ha demostrado poseer una gran fuerza y fecundidad, por lo que se ha podido anclar sólidamente en nuestras sociedades. La dignidad de la persona, de cada persona, sería hoy uno de los referentes ideológicos ineludibles. Pero si no se le consolida como un “pensamiento fuerte”⁵, puede debilitarse y degenerar en una simple apelación retórica a la dignidad del hombre, acabando como un “pensamiento débil”, sujeto a la mayor relatividad, una afirmación vacía que pierde su vigencia social y fuerza normativa.

Indica nuestro autor que en realidad “persona” no es sinónimo de hombre, sino un modo concreto y específico de entender al ser humano. Solo sería posible profundizar en este concepto sin desvirtuar su significado, desde el personalismo.

Burgos postula el personalismo como “la antropología que hoy necesita el cristianismo”. La Iglesia católica, por su concepción de las relaciones entre fe y razón, siempre ha necesitado recurrir a una antropología filosófica. Ella necesitaría ahora, de manera urgente, una antropología de referencia, capaz de contactar con la mente y las experiencias vitales de unos hombre y mujeres cuya comprensión del mundo evoluciona de una manera rapidísima y, aparentemente, en una dirección opuesta a los parámetros de comprensión cristianos.”⁶

Europa estaría dejando de ser cristiana porque el cristianismo no logra penetrar lo suficientemente a fondo en los caminos interiores del hombre contemporáneo para proponerle, desde dentro, el mensaje que lleva transmitiendo desde hace veinte siglos.

Su propuesta no es una novedad absoluta, porque como Burgos lo reconoce, de hecho la Iglesia ha utilizado ampliamente la antropología personalista, en los documentos elaborados por el Concilio Vaticano II, especialmente en *Gaudium et spes* y en el magisterio de Juan Pablo II.

⁴ “Hacia una definición de la filosofía personalista”, J.M Burgos y otros, Ediciones Palabra, Madrid, 2006, pag. 19.-

⁵ La idea de “pensamiento fuerte” está sacada de Pablo VI, que se ha contrapuesto al “pensamiento débil”, concepto introducido por el filósofo italiano Gianni Vattimo, que constituye una forma de relativismo según el cual no existe la verdad, sino muchas verdades.-

⁶ Idem, pag 22.-

El propio Benedicto XVI – agregamos nosotros- ha vuelto a proponer el personalismo en Caritas in Veritate, ahora en términos globales, al llamar a “favorecer una orientación cultural personalista y comunitaria, abierta a la trascendencia, del proceso de integración planetaria”.⁷

Sergio Fernández Aguayo

⁷ Encíclica Caritas in Veritate, N° 42.-